

## El primer jesuita mexicano.

*Síntesis de la vida del P. Pedro Mercado (1546-1619)*

Germán VIVEROS

Se presenta a continuación el texto latino y la traducción correspondiente de una biografía resumida y hasta ahora inédita: la del primer jesuita mexicano, Pedro Mercado.

El documento que aquí se ofrece es parte mínima (fs. 302<sup>der</sup> 303<sup>der</sup>) de uno mayor titulado *Manipulus virorum aliquot Zelo animarum illustrium; seu flosculi in campo Mexicanae Provinciae societatis Jesu ab anno millesimo sexcentesimo quinto decimo decerpti, et hodie dum fama odoreq. virtutum spirantes: delectu quodam, et ordine annorum, areolarum instar, juxta methodum a R. P. N. Gráli Laurentio Ricci praescriptam.*<sup>1</sup>

El original manuscrito se encuentra en el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús, en Roma, en la sección de historia colonial mexicana, caja 19, folios 292-360.

Que yo sepa, hasta ahora el *Manipulus*. . . no ha sido objeto de estudio de naturaleza alguna, excepto por lo que toca a la biografía de Juan Ferro (fs. 294<sup>izq</sup>-298<sup>izq</sup>), que próximamente aparecerá editada y traducida por el que esto escribe.<sup>2</sup>

El *Manipulus*. . . consta de setenta y seis biografías resumidas, entre las que se hallan varias de individuos que misionaron por el noroeste de México, particularmente por Sinaloa:

<sup>1</sup> *Legión —para la imitación— de almas ilustres de algunos varones, o florecillas cortadas en el campo mexicano de la Provincia de la Compañía de Jesús, desde el año de 1615, y que todavía hoy respiran por la fama y el aroma de sus virtudes; con cierta selección y orden de años, a semejanza de pequeñas eras, conforme al método prescrito por nuestro reverendo Padre General Lorenzo Ricci.*

<sup>2</sup> Junto con una presentación y la traducción correspondiente, la biografía de Juan Ferro será publicada en el número 29 de la revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán, en Zamora, México.

Cristóbal de Villalta, Hernando de Villafañe, Gaspar Varela, Juan Varela, Blas Paredes, Martín Pérez, Ignacio Zavala, Vicente Aguilar, Luis Bonifaz. El grupo integrado por todos éstos, como tal es el más numeroso; ignoro si el hecho se deba a que el autor o autores del *Manipulus*... hayan sido misioneros en aquella región, o bien la obra se integró básicamente con materiales procedentes de cartas *annuae* del noroeste. Sea lo que fuere, en el *Manipulus*... se dan dos peculiaridades: una es la de que las biografías están redactadas siguiendo un mismo criterio estructurador. Esto hace pensar en un solo autor, o bien en dos o más que escribían bajo las reglas impuestas por la Compañía. Por ejemplo, en general las biografías mencionan lo siguiente: el día de la muerte, el origen del biografiado, los estudios realizados, el arribo a la Nueva España, los trabajos desempeñados, las virtudes edificantes, los días o meses previos a la muerte y, por último, el funeral. Todo tratado en este orden y con casi la misma jerarquía y extensión; de modo que los temas y la estructura con que se dan conceden homogeneidad tal a las biografías, que sus protagonistas resultan igualmente homogéneos. La otra peculiaridad la da el estilo escueto, que en ocasiones es casi veloz y cortado. El latín en que están escritas las biografías procura imitar las estructuras y, en ocasiones, hasta fraseología de autores clásicos; no obstante, el lenguaje es descuidado y no resultan infrecuentes las inexactitudes ortográficas, las abreviaturas y el uso de signos extraños al latín clásico. Será fácil constatar lo anterior, con tan sólo leer el texto latino que viene a continuación.

Hoy no se sabe quién o quiénes hayan sido los autores del *Manipulus*..., ni la fecha en que éste fue escrito. Sólo es posible afirmar que la obra, que da óbitos del 1615 al 1648, fue íntegra entre 1758 y 1773, años en que Lorenzo Ricci —promotor, al parecer, de la compilación del *Manipulus*...— fue preposición general de la Compañía de Jesús. Ricci habría solicitado la realización del trabajo, y posiblemente éste fue encomendado a un coadjutor en Roma, quien copiaba o entresacaba materiales de diferente procedencia. Es posible pensar así

porque en algunas biografías aparecen puntos suspensivos a manera de señalamientos de una laguna textual, o de una palabra o frase ilegibles. Es el caso, por ejemplo, de la biografía de Francisco Ramírez (fs. 339<sup>izq</sup>-340<sup>izq</sup>), en donde dos veces se da la misma situación, que no es única a lo largo del *Manipulus*. . . Este hecho incuestionablemente denota labor de copista.

Como quiera que sea, el *Manipulus*. . . es uno entre muchos manuscritos latinos inéditos, que permiten conocer mejor, al menos una faceta de la vida nacional mexicana, vista desde la perspectiva y desde la acción de algunos humanistas que la cultivaron.

Respecto del interés que puede tener el conocimiento de la individualidad de Pedro Mercado, cabe decir que, a través de su biografía puede obtenerse información acerca de dónde y cómo fueron académicamente formados algunos de los primeros jesuitas de la Provincia mexicana. Y el hecho no carece de importancia, si se considera que los individuos de la Compañía, junto con otros eclesiásticos, deben ser contados entre los primeros educadores de la Nueva España.<sup>3</sup>

La biografía de Pedro Mercado se halla entre los folios 302<sup>der</sup>-303<sup>der</sup> del original, inmediatamente después de la de Francisco Majano (1541-1619), y antes de la de Juan Bautista Espínola (1549-1619). Por el texto que se refiere a Mercado se sabe que él "sobresalió entre sus primeros fundadores", al que "como patria le tocó México"; además, por la biografía el lector queda al tanto de la manera en que eran posibles los estudios que hacía un futuro miembro de la Compañía de Jesús originario de la Nueva España, y durante el siglo xvi y parte del xvii. Necesariamente debía trasladarse a la península ibérica, en donde obtenía la mayor parte de su formación académica, que luego podría concluir en América, como fue

<sup>3</sup> La síntesis biográfica, que de Pedro Mercado ofrece el *Manipulus*. . . , no permite formarse cabal idea acerca de la escolaridad del jesuita, por ejemplo; de ahí que en las notas que dedico a mi traducción haya yo incluido información pertinente. Quien desee obtener idea plena al respecto, deberá consultar: Zambrano-Gutiérrez Casillas: *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús*. . . —La ficha bibliográfica se encontrará al final de esta presentación documental.

el caso de Mercado, que los finalizó entre los dominicos de la Nueva España. Otros jesuitas —la mayoría— venían de Europa. En numerosos casos unos y otros arribaban a este continente en su condición de *hermanos*; es decir, antes de su ordenación. Tal era la necesidad de los servicios que les solicitaban. Aquí viene al caso recordar que Vasco de Quiroga fue de los primeros con autoridad eclesiástica en la Nueva España, que solicitó el apoyo docente y misionero de miembros de la Compañía, aunque en su momento no vio realizado su propósito, que pretendía el beneficio del Colegio de Pátzcuaro recién fundado.

Curiosamente la biografía de Mercado no habla de sus labores docentes ni posiblemente literarias; por ello me doy ocasión de hacerlo en la parte de notas de este trabajo, adonde remito al lector. A cambio de esta ausencia, la biografía discurre con cierta amplitud en torno al apoyo patrimonial que dio Mercado a la construcción de la Casa Profesa de México, y acerca de su colaboración manual y de organizador de trabajos, que llevaron la obra “a término”.

La biografía de Mercado con brevedad desarrolla las partes siguientes: fecha de muerte, sus orígenes, sus estudios, su regreso a la Nueva España, el apoyo patrimonial y de trabajo que concedió para la construcción de la Casa Profesa, sus méritos edificantes y la descripción de su fallecimiento.

Es pertinente, por otra parte, precisar el criterio que ha guiado la fijación del texto latino. Al transcribir he respetado cabalmente el latín, incluidos los signos desusados en la época clásica de Roma, y también las imperfecciones que contiene: *nobi* en lugar de *novi*; *dirisiones* en lugar de *derisiones*; *omnes* en lugar de *omnis*; *Praescides* en lugar de *Praesides*; *observaravant* en lugar de *observaverant*. He mantenido el uso de *j*, la separación de la conjunción enclítica —*que*, la tilde sobre preposición o como señal de abreviación, y el acento circunflejo como indicador de uso adverbial. Sólo he disuelto el signo que equivale al diptongo *ae*.

La traducción ha querido ser puntual, pero sobre todo auxilio para los no muy duchos lectores de latín.

Con las notas pretendo ampliar o hacer más exacta la información dada en la biografía misma.

Finalmente dejo constancia de los libros que me ayudaron a conocer mejor al biografiado, y que me ofrecieron información que de algún modo queda aquí incluida.

1. ALEGRE, FRANCISCO JAVIER: *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. Edición hecha en México, 1841-1842. 2 vols. La edición hecha en Roma es de E. BURTUS y F. Zubillaga, Roma, 1956-1958. 2 vols.

2. OSORIO, IGNACIO: *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en la Nueva España (1572-1767)*. México, UNAM, 1979.

3. PALAU Y DULCET, ANTONIO: *Manual del librero hispanoamericano*. Vol. 9. Barcelona, Librería Palau, 1956. [En las pp. 90-91 están registradas obras atribuibles a Pedro Mercado].

4. PÉREZ DE RIVAS, ANDRÉS: *Corónica y historia religiosa de la Provincia de México en Nueva España*. México, Impr. del Sagrado Corazón, 1896, 2 vols. [La edición está mutilada y tiene muchísimas erratas.]

5. ZAMBRANO-GUTIÉRREZ CASILLAS: *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. 16 vols. México, Edit. Jus-Tradición, 1961-1977. [Básicamente he utilizado el vol. IX, pp. 493-514, donde está en ensayo bio-bibliográfico más completo de Pedro Mercado. No obstante, allí no se menciona el manuscrito del AHSI de Roma.]

[*Vitae compendium P. Petri Mercado: 1546-1619*]

[*Annus 1619*]

- [f. 302  
der.] P. Maxanum secutus est post viduū P. Petrus Mercatus, vir  
multis dignus nominibus, qui huius Provinciae immo Societatis  
universe monumentis inscriptus fastis inseratur; quod unus ex  
primis fundatoribus extiterit, qd eius potissimum opera Domus  
[6] Professorum Mexicana inchoata, et ad umbilicum fuerit per-  
ducta; quod paternas aedes, quae ipsi natale, Mexici, solum  
praebuerunt, domo praedictae extruendae dono dederit, quod  
illustrissimo genere aliisque ornamentis, nobilis, nobilior prae-  
claris virtutum luminibus Provinciae haud parum contulerit  
splendoris Patriam sortitus est Mexicum, nobi orbis amplissi-  
mam urbem. Parentes praedivites, clarissimos que habuit: qui  
[10]

---

<sup>4</sup> He añadido el título y el año, porque en el f. 302der, donde empieza la biografía de P. Mercado, no hay indicación pertinente. En el f. 299der principian las síntesis biográficas de los fallecidos en 1619, y a ellas pertenece la de Mercado. El título general de la obra encabeza el manuscrito, y lo cito al comienzo de la presentación de este trabajo.

<sup>5</sup> Se alude aquí al jesuita Francisco Majano (1541-1619), originario de Auhón, en la proximidad de Alcalá, quien arribó a la Nueva España apenas ocho años después de establecida la Compañía de Jesús. Durante varios años se desempeñó como operario apostólico en la Casa Profesa de la ciudad de México. Su síntesis biográfica ocupa los fs. 301der-302der del *Manipulus*...

<sup>6</sup> Cuando el biógrafo anónimo dijo "varón digno de muchos calificativos" (*vir multis dignus nominibus*), había razón para hacer tal aseveración: pues Pedro Mercado fue el "primer jesuita mexicano", nacido en la capital de la Nueva España en 1546 (Zambrano-Gutiérrez Casillas: *Diccionario*..., IX, p. 494). Además, Mercado favoreció en buena medida la construcción de la Casa Profesa de México, en donde también fue casi un obrero ("en cuya fábrica tanto trabajó el P. Mercado"); además fue de los primeros maestros de gramática en el Colegio de San Pedro y San Pablo de México, junto con Juan Sánchez Baquero y Vincencio Lanuchi. Por otra parte, colaboró señaladamente en tareas docentes en los colegios jesuiticos de Pátzcuaro (1576), de Oaxaca (1579) y de Zacatecas (1583). (I. Osorio, *Colegios*..., p. 22). Más aún, el P. Mercado fue miembro de una comisión para construir "un desagüe de las lagunas" del valle de México (I. Osorio. *op. cit.*, p. 116). Pero entre sus trabajos más importantes han de registrarse las publicaciones siguientes: a) *Práctica*

[*Síntesis de la vida del P. Pedro Mercado: 1546-1619*]<sup>4</sup>

[*Año de 1619*]

Al P. Majano<sup>5</sup> siguió dos días después el P. Pedro Mercado —varón digno de muchos calificativos—,<sup>6</sup> para, inscrito, ser incluido entre los recuerdos venturosos de esta Provincia, o, más aún, de toda la Compañía; porque, singular, sobresalió entre sus primeros fundadores. Porque especialmente por su trabajo [5] fue iniciada la Casa Profesa de México, y fue llevada a término. Porque la morada paterna, que a él mismo le proporcionó suelo natal en México, la dio para construcción de la Casa dicha. Porque a causa de su ilustrísimo linaje y por otros merecimientos; noble él y más noble por los claros destellos de sus virtudes, no poco esplendor aportó a la Provincia.<sup>7</sup> Como patria [10] le tocó México, extensísima ciudad del nuevo mundo.<sup>8</sup> Tuvo

*de los ministerios eclesiásticos*. Impr. J. de Osuna, Sevilla, 1678. 277 p. en 8º. Acerca de este libro véase el *Boletín del Archivo General de la Nación*, de México, vol. 26, 1955, núm. 1; b) *Semana Santa o Septenario devoto*. Impr. de la Bibliotheca Mexicana, 1763, 16 fs. en 8º; c) *Memorial de siete dolores de María*. Valencia, 1680. Véase A. Palau: *Manual ...* Vol. 9, pp. 90-91. No ha faltado, por otra parte, quien considere la posibilidad de que Pedro Mercado haya escrito en latín el auto *Triunfo de los santos*, obra hasta ahora anónima, representada en México en 1578, y publicada en la *Carta del Padre Morales* dirigida al General de la Compañía Everardo Mercuriano. México, Impr. de Antonio Ricardo, 1579. Al respecto véase la tesis de H. Leroy Johnson, Univ. of Pennsylvania, 1941, 97 p.

<sup>7</sup> En efecto, Pedro Mercado fue miembro de una rica familia de conquistadores españoles; por ello el jesuita contó con importantes recursos financieros, que donó a la Compañía para la construcción de la Casa Profesa. La licencia para la fundación de ésta se obtuvo en 1585, pero el templo pudo ser dedicado hasta 1720. Zambrano-Gutiérrez Casillas (*Diccionario...*, IX, p. 509) cita una anónima y manuscrita *Historia de la Casa Profesa*.

<sup>8</sup> Pedro Mercado nació en la ciudad de México, pero con el objeto de "apoyarlo con recursos superiores" fue enviado a España (*superioribus facultatibus operam navaturam misserunt*), en donde concluyó su bachillerato de filosofía. En la Compañía ingresó probablemente en 1566, pero sus estudios los concluyó en México con los dominicos, ya que se le había ordenado que se trasladara al nuevo mundo, a pesar de que le faltaba un año para terminar

adolescentem experti vivide indolis, et acutissimi ingenii, minoribus latinè linguae litteris imbutum, salmanticam, superioribus facultatibus operam navaturum misserunt. Hinc dum aestivae feriae aguntur, studium que litterarû intermititur ad  
[15] avunculum Hispalim concedens, nactus sociorû familiarem consuetudinem nostrae militiae adlectus est. Eximios fecit statim in omni virtutum, et litterarum genere, quas societas imprimis proficitur, profectus.

Non dum Theologiae curriculo expleto jussus est à S<sup>mo</sup> Grâli Fran.<sup>co</sup> Borgia ad novam Hispaniam ut migrare. Hic peractis,  
[20] quae desiderabantur studiis, sacerdos factus in animarum utilitatem totus incubuit. Solida concionandi laude pollebat:  
[f. 303] tractandis, trahendis que ad pietatis amorem hominibus habuit  
[24.1] praeclaram dexteritatem: instillabat enim religionem ac probitatem suavissimo quodam illapsu, ita ut in amore abiret. In confessionibus tam assiduus audiendis fuit, ut inde ad summam capitis imbecillitatem devenerit; hinc coadiutorum officia,  
[25] curam operum fabrilium, victum inde promeriturus, ut ipse aiebat, suscipere peroptabat; et assequutus est. Hoc munus ita suae curae duxit, ut septem, et viginti omnino annos in eo traduxerit. Ipse ad cadenda tigna montes assensu, descensu que  
[30] asperrimos superabat: lapidum fodinas, ut instaret operis frequenter adibat: ibi noctes, atque dies, sole perpressus, et imbres sub dio hospitabatur: inter fossores, operas, et fabros urgebat opus: pecuniam ad molem promovendam mendicatum ibat, devoravitque incredibili tolerantiae documento innumera ob id

---

sus estudios de teología, pues el Padre General Francisco de Borja consideró que la labor misionera de Mercado podría ser más trascendente en América, además de que, como criollo, su llegada "fue muy aplaudida de los naturales del país..." (F. J. Alegre: *Historia de la Provincia...*, México, 1841, I, p. 85).

<sup>9</sup> La labor académica de Mercado podría deducirse de lo siguiente: sus padres lo enviaron a estudiar a Salamanca hacia 1556. En Alcalá se graduó en filosofía, y en 1564 ingresó en la Compañía en la ciudad de Sevilla. En 1573 se ordenó como sacerdote en la ciudad de México.

<sup>10</sup> El Padre General Francisco de Borja envió a la Nueva España al Hermano Pedro, entre otras razones por "... su grande aprovechamiento en las letras", y por su eminencia "en la lengua latina, en humanidad y poesía..." (A. Pérez de Rivas: *Corónica...*, I, p. 352).



padres muy ricos y notables que, conociendo por experiencia al joven de vivaz índole y agudísimo ingenio —instruido en las primeras letras de la lengua latina—, lo enviaron a Salamanca para apoyarlo con recursos superiores. De allí, mientras se llevan a cabo las ferias de verano y se interrumpe el estudio de las

[15] letras, fue enviado a Sevilla a la casa de un tío materno; llegando se ganó el trato familiar de los compañeros de nuestra Orden. Notables adelantos hizo en seguida en todo género de virtudes y de letras, que la Compañía profesa especialmente.<sup>9</sup>

Sin concluir aún su programa de teología, el santísimo General Francisco de Borja le ordenó que se trasladara a la Nueva

[20] España.<sup>10</sup> Aquí, realizados los estudios que eran anhelados, hecho sacerdote, íntegro se dedicó al beneficio de almas.<sup>11</sup> Era eficaz por su sólida fama de predicación. Para tratar y atraer a los hombres hacia el amor a la piedad, tuvo notable habilidad; en efecto, inculcaba religiosidad y honradez con algún suavísimo acometimiento que venía a parar en amor. Tan constante fue en escuchar confesiones, que de ahí le vino una muy gran-

[25] de debilidad de la cabeza.<sup>12</sup> A partir de entonces deseaba vivamente aceptar trabajos de coadjutores, el cuidado de obras artesanales, en granjearse lo arrugado —como él mismo decía—, y lo consiguió. A tal grado asumió esta carga de su empeño, que en él se mantuvo por completo durante veintisiete años. Él mismo, para cortar maderos, en subida y bajada superaba escabrosísimos montes. A menudo iba a las canteras, por piedras que

[30] aplicaba en sus obras. Allí continuamente padecía por el sol y recibía las lluvias a la intemperie. En medio de cavadores, obras y artesanos, apremiaba el trabajo. Para promover la obra iba a mendigar dinero. Y con increíble lección de paciencia soportó

<sup>11</sup> Según Juan Sánchez Baquero, colega de Pedro Mercado, éste se ordenó en 1573. Véase F. J. Alegre: *Historia de la Provincia...*, ed. Roma, II, p. 317, nota 9.

<sup>12</sup> Más de una fuente documental habla de la salud quebrantada de Pedro Mercado (*infirmus capitis*, según catálogo de 1576). La información también la recoge A. Pérez de Rivas (*Corónica...*, I, p. 352), quien habla de “un achaque de dolor de cabeza, y tan continuado que ni podía estudiar, ni asistir al confesionario largo tiempo, y para no estar ocioso... se aplicó a cuidar de las obras...”

[35] hominum probra, dirisiones [*sic*] que verum his nihil ille cunctatus ab incepto non ante destitit opere, quem ad metam usque amplissimum, magnificumque totius, id temporis, Mexici Templum perduxerit. Et magnam insuper domus partem plures socios capientem struxerit. Nullus ipsi praeferendus eorum qui condiderunt, amplificaruntq; Provinciam antequam debilitate quadam capitis aegrotaret, ut erat soluta, ligata que oratione [40] latina cultissimus, Philosophia, et Theologia nulli secundus, arte concionandi, si quis alius insignis, strenuitate tractandi ministeria Societatis praestantissimus plurium initiis Collegiorum Mechoacanensis, Guadalaxarensis, Antequerensis, et Zatecani contulit.

[45] Nihil Mercato insuaviter accideret quem ab humillimis depelli fratrum obsequiis, in quibus omnes [*sic*] vitae curriculum fore ut collocaret iam dudum sibi persuaserat. Paupertatio religiosae addictissimus fuit. Unum, quod pro multis esto, moderati animi, et a pecuniarum cupidine prorsus abalienati, non sine admiratione pleriq; adnotarum, ne obolo quidem ex tanta aureorum summa (centum quippe millia excessisse) quae per manus eius, his, et aliis edificiis insumpta esse compertum est inseruisse commoditati suae nec ad vestem, nec ad cubiculi ornatum, cum ipsi per Provinciae Praescides [*sic*] illius vsus abunde licuerit. Nulli domi vestis deterior; nulli angustius cubiculum magisque aquiloni obnoxium, quo satis constaret [50] universis Dei, et societatis bono, non suo consuluisse. Neque domesticis his occupationibus atq; labore distentus religiosae disciplinae subducebat se. Primus quocumque vocaret aes campanum [*sic*], accurrebat, in tantum ut qui eum caeteros semper

---

<sup>13</sup> Este pasaje plantea un asunto cuestionado, puesto que, como queda dicho en otro lugar, la dedicación del templo no se dio sino hasta 1720.

<sup>14</sup> Efectivamente, Pedro Mercado enseñó en esos colegios; no obstante, su labor fundamental se desarrolló en la ciudad de México, y particularmente en la Casa Profesa.

[35] por eso innumerables insultos y burlas de los hombres. Pero sin detenerse él por esto, no desistió de la obra iniciada hasta que llevó a término el templo más extenso y magnífico de México en todo ese tiempo.<sup>13</sup> Y además construyó gran parte de la casa que acoge a muchos compañeros. Ninguno de aquellos que fundaron y ensancharon la Provincia debió aventajarlo antes de [40] que se enfermara de rierto decaimiento de la cabeza. Por ejemplo, era muy culto en desenvuelto y coherente lenguaje latino; en filosofía y en teología inferior a nadie; en el arte de predicar —si algún otro notable hay— eminentísimo por su habilidad para tratar los sagrados ministerios de la Compañía; fue útil en los inicios de muchos colegios: el de Michoacán, el de Guadalupe, el de Oaxaca y el de Zacatecas.<sup>14</sup>

[45] Nada más desagradable habría ocurrido a Mercado que ser apartado de las más humildes obligaciones de sus hermanos, en las que ya hacía tiempo que se había determinado a ocupar realmente el curso de toda su vida. Fue muy adicto a escrupulosa pobreza. Los de ánimo moderado, y la mayoría de los completamente desprovistos de ambición de fortuna, no sin admiración lo señalaron como único (cosa que deberá valer para muchos) del que se halló que no se había valido ni siquiera de un cuarto de tan gran suma de escudos (puesto que excedía de cien mil) que gastaron sus manos en éstos y en otros [50] edificios, ni para su conveniencia, ni para ropa, ni para adorno de su cuarto, cuando a él mismo le fue ampliamente permitido su uso por parte de las autoridades de la Provincia.<sup>15</sup> En casa ninguno tenía ropa más mala; ninguno tenía cuarto más estrecho ni más expuesto al viento frío, en donde constaba plenamente que se ocupaba de todas las cosas de Dios y del bien de la Compañía, no del suyo. Y ocupado en estas tareas domésticas [55] y en el trabajo, no se apartaba de la disciplina religiosa. Era el primero que acudía adonde quiera que convocaba el bronce de

<sup>15</sup> Todos los que de un modo o de otro se han ocupado de Pedro Mercado coinciden en señalar sus bienes de fortuna, pero también el propio jesuita alude a ello cuando dice: "...Y hice a mis padres vendiesen las casas principales de su morada, las cuales están en el corazón de la ciudad..." (Carta de Mercado al General Claudio Aquaviva, citada por Zambrano-Gutiérrez Casillas: *Diccionario*, IX, p. 512).

anteire observaravant [*sic*] P. Mercatum ducem religiosi gregis  
appellarent. His de missionis et legum nostrarum observantiae  
[60] exemplis intentum mors occupavit, nec tamen inopinata; praesenserat enim vegetus, arcano quodam admonitum, nam celebritate magni Jubilaei auditus est dicere, non longe abesse fatale tempus; sed ad vitae exitum secessu octo dierum, ut mores nostri fuerunt Deo vaccans, generali confessione expiatus comparavit. Morti proximus P. Petro Dias, huius quoque Provincia fundatori, ut se brevi sequentem praestolaretur in coelis, incunctanter asseruit; idque eventui congruisse constat. Ipso supremo vitae morbo, animo versans inter orandum verba Pauli, *mihī vivere Christus est, et mori lucrum animadvertit cor suum*  
[65] insolito vicinae necessitatis sensu invadi, quo praemoneri se a Deo interpretatus diem postremum expectavit impavidus opetitque paulo post omnibus ecclesiae sacris obarmatus ipsa in domo, qua coepit vitales auras tribus, et septuaginta ab hinc annis, quam que ipsemet Deo in templū sociisque in domicilium aptaverat: expletis in Societate tribus omnino, et quinquaginta  
[70] annis, consumptis in amplificanda Provincia septem, et quadraginta die 15 octobris.

las campanas; de tal modo que, los que habían observado que él siempre antecedía a los demás, llamaban al P. Mercado guía de su grey religiosa. Debido a estos ejemplos de misión y de observancia de nuestras leyes, la muerte se apoderó del esforzado, pero no inesperadamente. En efecto, con algún misterio había percibido en vida un aviso, pues en la celebración de un gran jubileo se le oyó decir que no estaba lejos el momento fatal. Pero ocho días antes del fin de su vida —consagrado a Dios como han sido nuestras costumbres—, purificado por la confesión general, quedó preparado. Próximo a la muerte, al P. Pedro Díaz —también fundador de esta Provincia—,<sup>16</sup> como esperaba que en breve él se iría a los cielos, sin vacilación se lo aseguró. Y consta que eso coincidió con el hecho. En la propia cumbre de la enfermedad de la vida, reflexionando mientras decía las palabras de Pablo: “para mí vivir es Cristo, y su corazón considera el morir como un logro”;<sup>17</sup> con insólita conciencia de que era invadido por la fatalidad cercana (por lo cual comprendió que él era advertido por Dios), impávido aguardó su último día y murió un poco después, provisto con todos los sacramentos de la iglesia; en la misma casa en donde él inició su aliento vital setenta y tres años atrás, y a la que él mismo había convertido en templo para Dios y en domicilio para sus compañeros, cumplidos cabalmente cincuenta y tres años en la Compañía, y empleados cuarenta y siete en engrandecer la Provincia, el día quince de octubre.

<sup>16</sup> El biógrafo se refiere al P. Provincial Pedro Díaz (1545-1619), quien fue de los primeros jesuitas que vinieron a América para colaborar en la fundación de la Provincia de la Nueva España. Fue rector en Oaxaca (1575) y en el Colegio Máximo de México (1576-1577).

<sup>17</sup> La cita es de la *Epistola a los filipenses*, capítulo I, versículo 21, aunque el texto del biógrafo parafrasea un poco, pues aquella sólo dice “*Mihi enim vivere Christus est, et mori lucrum.*”

